

Lunes 15 de Abril 23h00 GMT [+1]

Número 312 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



¿Dónde buscar lo anor(mal)?

La masacre de Newtown, tranquila ciudad de Connecticut, donde un joven de veinte años ha matado a veinte niños y seis adultos, ha conducido a la administración de Obama a abrir un debate sin precedentes sobre la interpretación de la segunda enmienda a la Constitución Americana:

“Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un Estado libre, el derecho del Pueblo a poseer y portar armas no será infringido.”

Así, el Otro, tal como figura en los derechos reconocidos por la constitución, trata de dar cuenta del real de una violencia insensata, dividiendo a cada americano entre el peso de los ideales y el descubrimiento del “sin límites” de la pulsión de muerte. Las imágenes de esta masacre son inseparables de una reflexión sobre el mal. Pienso en Levinas y su interrogación sobre la cara del mal en la sociedad contemporánea. El debate sobre el origen del mal se plantea de nuevo en EEUU donde buscan respuestas frente a la incommensurable singularidad de una decisión ética: ¿ética?, ¿metafísica?, ¿real? Las respuestas inquietan tanto como las preguntas.



En uno de sus artículos más recientes, Gina Kolata, periodista científica del New York Times, aborda la complejidad de algunas interpretaciones fruto de la búsqueda sobre el genoma, que tratan de encontrar, en la secuencia genética la respuesta a horrores como la masacre de Newtown (1).

La idea de situar el mal en anomalías de origen, no es nueva. Se trata de una saga que atraviesa los siglos y resurge con cada progreso tecnológico. Se busca la escritura científica que pueda borrar la contingencia que hay en toda decisión ética. Aún recordamos uno de los capítulos más sombríos del eugenismo genético en América, cuando, en la primera mitad del siglo pasado, sesenta mil americanos fueron esterilizados contra su voluntad por retraso mental, enfermedad mental o comportamientos “socialmente inaceptables” tales como la prostitución o la delincuencia. Estos hechos son descritos por Philip Reilly en un libro en el que cita el discurso del presidente de la Corte Suprema de la administración Roosevelt: “Sería mejor para todos que, en lugar de esperar a que los degenerados cometan crímenes y después sean ejecutados, o que se dejen morir de hambre debido a su imbecilidad, que la sociedad pueda eliminar a aquellos que son manifiestamente incapaces de prolongar la especie. El principio que hace la vacunación obligatoria bastaría para prescribir la ligadura de trompas de Falopio.” (2)

Tratando la anomalía como un virus responsable del mal, el hombre “normal”, así cosificado, aparece como el doble del hombre de bien. Todo lo que escapa a la normalidad es una amenaza. Sin embargo, cuando el mal surge en la más tranquila de las ciudades americanas, la amenaza es aún más grave, porque muestra que el velo de la normalidad no es un abrigo perfecto contra el mal. Como todo acontecimiento real, hace falta cierto tiempo para que masacres como la de Newtown sean “*semblantizadas*”. Sucedió lo mismo cuando se hundieron las torres gemelas. El mundo quedó tan perplejo que aún hoy gran parte de la población occidental puede recordar exactamente donde estaba y qué hacía en el momento traumático en que conoció la noticia. Ese momento quedó fijado precisamente por haber escapado a las coordenadas simbólicas y haber explotado en lo real.

Así, para encontrar un semblante que recubra la irrupción del mal, investigadores de la Universidad de Connecticut quieren ahora analizar los genes de Adam Lanza, el joven autor de la masacre, y cargarse de índices genéticos que asociarían su pasaje al acto a un cálculo predictivo de lo real. Es lo que piensa, en este caso, el Dr. Arthur Beaudet, presidente del



departamento de pediatría y de biología molecular y celular en el Baylor College de Medicina de Houston. Según él, asesinatos como los de Virginia Tech, Columbine o Newtown “están tan lejos de la normalidad que probablemente poseen una base genética”. (3)

Los americanos están divididos entre aquellos que reconocen los peligros de una sociedad cada vez más armada y aquellos que buscan el

mal como una enfermedad que pueda ser identificada y tratada. Los efectos sobre la política de salud mental no se han hecho esperar. No es fácil hacer frente al potente lobby de la NRA (National Rifle Association) (4) que niega cualquier responsabilidad y que propone, a partir de acciones aisladas de violencia, intensificar la puesta a punto de protocolos de peligrosidad de enfermos mentales. Después de los sucesos de Newtown, al menos seis Estados han emprendido el examen de sus dispositivos de salud mental. El Estado de Nueva York ha ido más allá. Una nueva ley, firmada el 15 de enero pasado, obliga a los clínicos de salud mental a prevenir a las autoridades en caso de pacientes potencialmente violentos. El *School Threat Assessment Response Team Program*, conectado directamente con el US Secret Service, y dirigido por el Dr. Beliz, es hoy un vasto programa de conexión entre la salud mental y los servicios secretos americanos que tiene por objetivo identificar las amenazas potenciales en las escuelas americanas (5).

Nuevas luces, viejas sombras

Un reciente estudio publicado en *The Lancet* nos permite reflexionar sobre la situación actual de la psiquiatría. En este artículo, financiado por el importante NIH (National Institute of Health), los investigadores alegan haber encontrado un mismo marcador genético en los cinco trastornos psiquiátricos más importantes actuales: trastorno de espectro autista, hiperactividad y trastorno de déficit de atención, trastorno bipolar, depresión mayor y esquizofrenia (6). Para aquellos que apuestan por las causas genéticas de las enfermedades mentales, el artículo es una etapa importante, los resultados no serían despreciables y no podrían ser ignorados ni por los más ardientes defensores de la causalidad psíquica de los estados mentales. El estudio comprende no menos de 33.332 casos y 27888 casos control analizados; su amplitud, pues, es monumental.

Sin embargo, este artículo amenaza sobretodo la fiebre toxicomaniaca de la psiquiatría de los *DSM*. Una vez identificada la base genética común, sería cuestión, concluyen los autores, de proceder a un cuestionamiento de los diagnósticos psiquiátricos. Así, la nueva versión del espectro genético anuncia más allá del simple “espectro autista”, los fundamentos de un mundo de “espectro generalizado”.

Ninguna investigación genética sería se arriesgaría a decir que un dato genético aislado podría determinar un efecto en el comportamiento humano (7). Digan lo que digan frecuentemente los no científicos, el determinismo biológico llevado al extremo, que sugiere que un solo gen podría implicar una enfermedad mental, es una idea totalmente obsoleta (8). Sin embargo, para el gran público, la idea que prevalece es que los científicos buscan el gen de la violencia, de la homosexualidad, etc. Recientemente, los comentarios del psicólogo y pastor Silas Malafaia sobre la base genética de la orientación sexual, (tratando de condenar la elección homosexual) han sido masivamente retomadas por la prensa brasileña y han suscitado una viva manifestación de la Sociedad Genética Brasileña oponiéndose al pastor en estos

términos: “Esa faceta del comportamiento humano es el resultado de una interacción compleja entre los genes y el medio, ninguno de los dos tiene un papel determinante por si mismo” (9). Podemos criticar algunos aspectos de los propósitos de esta Sociedad (10), pero parece perfectamente posible establecer un dialogo entre los psicoanalistas y los genetistas, lo que sería muy poco probable con algunas personas con posiciones muy impregnadas de prejuicios, como la del pastor.

Los progreso de las teorías genéticas ponen en evidencia que incluso la herencia poligénica debe ser asociada a los efectos ambientales e interactivos, pero la fascinación por la idea de que los comportamientos son causados por lo real del cuerpo está siempre presente. Aún el pasado 17 de marzo, en la *Folha de São Paulo* el escritor Fernando Luiz Vianna, padre de un niño autista, criticaba severamente a los psicoanalistas que culpabilizarían a los padres de los autistas, mientras que el autismo es, según él, “fundamentalmente genético”.

Las modificaciones genéticas se hacen a lo largo de miles de años, no hay ninguna prueba de cambios biológicos importantes desde que el Homo Sapiens apareció hace 50.000 años. Sin embargo, las alternancias políticas, los avances tecnológicos, la emergencia de nuevos comportamientos y síntomas inducen cambios a un ritmo desenfrenado. Es lo que lleva a Stephen Jay Gould a identificar en esta evolución una ruptura con la evolución darwiniana, propia de las variaciones genéticas mismas:

“La evolución cultural puede avanzar tan rápido porque va al encuentro de la evolución biológica –por tanto “lamarkiana”, por herencia de los caracteres adquiridos. Lo que una generación aprende se transmite a la otra a través de la escritura, la educación, los rituales, las tradiciones y todo un conjunto de métodos que los seres humanos han puesto a punto para asegurar la continuidad de la cultura”(11).

No hay nada más impresionante que los avances de la ciencia genética en las últimas décadas. Sin embargo, es imposible explicar los cambios en el comportamiento humano sobre la base de que son prácticamente inmutables desde que las primeras civilizaciones aparecieron en la tierra.

Creo que el psicoanálisis tiene la obligación de dialogar con la ciencia, y no pelearse con ella. Es la ciencia la que nos muestra lo real. Pero, como con el arte, el psicoanálisis no debe analizar a la ciencia. La ciencia enseña al psicoanálisis. Promoviendo la caída permanente de los S1, revela el horizonte donde actúan, no la subjetividad de nuestra época, sino sus síntomas. El verdadero problema es el cientismo, la promoción de falsas ciencias que añaden a lo real fuera de sentido de la ciencia, el peso de los ideales. Francis Galton , antropólogo, estadístico y meteorólogo, era primo de Darwin. Se tomó en serio la tarea de dar sentido a las obras de su ilustre primo, siendo el padre de dos conceptos que, cien años más tarde, no cesan de inscribirse en la compleja interfaz entre ciencia y moral: la psicometría y el eugenismo (12). La combinación de esos dos pensamientos ha permitido a la sociedad definir cual es la norma y después, tramar la segregación radical de todo lo que escape a la normalidad

Parásitos

Hay una diferencia fundamental entre el cuerpo de la medicina y el cuerpo del psicoanálisis. Para la medicina, está el cuerpo sano y la presencia de un parásito siempre será considerada como una amenaza para ese organismo. La curación en ese caso implica la supresión de los síntomas. Para el psicoanálisis, el ser se identifica con el síntoma, y la causa es un parásito de otro orden. Ese parásito vino del Otro y la contingencia de ese encuentro cambia la relación con la naturaleza. Se trata de un parásito llamado lenguaje. En ese caso, el remedio que permitiría eliminar el síntoma, tendría como efecto secundario, como lo leemos en el prospecto de algunos medicamentos: *exitus letalis*.

Marcelo Veras (EBP-Bahía)

Notas

1 Kolata, G, "Seeking Answers in Genome of Gunman", *NY Times*, 24/12/2012

2 Reilly, P., *The Surgical Solution: A history of involuntary sterilization in the United States*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991

3 Kolata, G, *op cit*.

4 Esta asociación, según las palabras del Dr Jeffrey A. Lieberman, presidente de la American Psychiatric Association (APA) es mucho más potente que todos los lobbies de salud mental. La NRA sostiene la tesis de que la masacre de Newtown fue causada por una enfermedad mental y no por la posesión de armas semi-automáticas. Erica Goode, "Focus on Mental Health Laws to Curb Violence Is Unfair", *New York Times*, 31/01/2013.

5 Erica Goode, "Focusing on Violence Before It Happens", *New York Times*, 14/03/2013.

6 "Identification of risk loci with shared effects on five major psychiatry disorders: a genome-wide analysis", *The Lancet*, 17/03/13.

7 Veras, P., "Ce que la Science ne peut pas lire", *Lacan Quotidien*, n°253

8 Esta idea tuvo una gran repercusión al principio del pasado siglo con los trabajos de Goddard sobre la base genética del retraso mental y de la criminalidad. Cf. Goddard HH, *The criminal imbecile: an analysis of three remarkable murder cases*, Macmillan Co, 1922.

9 Cf. Manifiesto completo en la página de la Sociedad Genética Brasileña:

<http://sbg.org.br/2013/03/manifesto-da-sociedade-brasileira-de-genetica-sobre-bases-geneticas-da-orientacao-sexual/>

10 Por ejemplo, cuando el manifiesto dice "no hay ninguna prueba de una variable medioambiental que pueda modificar de manera permanente la orientación sexual del individuo".

11 Jay Gould, S., *A falsa medida do homem*, Martins Fontes, 1991, p.347

12 Galton, F., *Hereditary genius*, D. Appleton, New York, 1884.

Lacan cotidiano publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente eve miller-rose eve.navarin@gmail.com

editora anne poumellec annedg@wanadoo.fr

asesor jacques-alain miller

redactora kristell jeannot kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

por el Institut psychanalytique de l'enfant daniel roy, judith miller

miembros de la redacción "cronistas" bertrand lahutte & marion outrebon

lacanquotidien.fr, armelle gaydon la revue de presse, hervé damase pétition

diseñadores viktor & william francboizel vwfcbzl@gmail.com

técnico mark francboizel & familia & olivier ripoll

lacan y librerías catherine orsot-cochard catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador patachón valdès patachon.valdes@gmail.com

· responsable de la traducción al español: Mónica Febres Cordero de Espinel
febrescorderomonica@gmail.com

· maquetación LACAN COTIDIANO: Piedad Ortega de Spurrier

· Traducción: Julia Garconada

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE LACANQUOTIDIEN [pulsar aquí](#)